UN MILLON Y DOS ESTRELLAS.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Eloy Perillan y Buxó, *representado con gran éxito en el teatro de Variedades, el 9 de Febrero de* 1870.

Al Excmo. Sr. D. Pablo Sandoval, Marqués de Casa-Pacheco y Senador del Reino.

Mi buen amigo: Esta es la comedia de que hablamos, y no quiero añadir las frases de cajon en las dedicatorias, porque no duda de mi sincera amistad, como yo no dudo de su afecto

El autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
Adela	Srta. Olaso.
Concha	Señora Sanchez.
D. José	Señor Jover.
Bernardo	Mazo.
Cárlos	Olaso.
Criado	Camuñas.
Una voz	» »

La escena en Madrid: época la actual.

Gabinete bien amueblado; un velador á la izquierda delante del balcon; puerta al fondo, y otra en la segunda caja de la derecha: sobre una butaca una bata y un gorro de casa. Aparecen Concha y Adela; ésta bordando detrás del bastidor, y aquella saliendo por la lateral.

ESCENA PRIMERA.

Concha *y* Adela.

Con. Buenos dias, Adelita...
y tu papá, se ha marchado?
Ade. Sí tal... á buscar noticias
políticas...
Con. Qué fanático!
Hija, en estas ocasiones
el que es un buen ciudadano,
no se echa á correr las calles
para saber el estado
de aquello que no le importa.
Ade. Que no le importa?
Con. Pues claro!
Hace mas de veinte dias
que dice: « Ya no me engaño;
mañana se arma la gorda
y... se lleva tambien chasco.
Pero... hablemos de otra cosa
que nos hace mas al caso. (*Apoyándose en la silla.*
¡Poco contento, hija mia,
se vá á poner don Bernardo
cuando vea las babuchas
que le regalas... Cuidado!
Esas flores de grosella
deben estar mas al lado;
las cuentas de canutillo
mas espesas... pon diez granos
cada cinco cuadradillos,
que es tupido el cañamazo.
Has puesto los letreritos
« á mi querido Bernardo »
« Recuerdo; » y el corazon
por la flecha atravesado
segun te dije? Verás
con qué placer y entusiasmo,
don Bernardo agradecido
á tu precioso regalo,
te pagará con usura
en el dia de su santo.
Y es un buen hombre, verdad?
Que aunque no es ningun muchacho,
comprendes en tu interior
que vale mas que ese Cárlos?
No es así, Adelita?
Ade. (*Llorosa.*) No.
Con. Pero... niña, estás llorando?
Ade. Lloro, porque no hay noticias
de Andalucía.
Con. Ya, vamos.
Que te ciega ese teniente,
porque es jóven y con garbo,
y dice cosas bonitas,
y sabe...
Ade. Sabe que le amo;
y como yo no me meto
en tus asuntos, estamos?
me sublevo desde ahora
contra el proyecto inhumano
de casarme con un hombre
que me lleva cuarenta años.
Con. Pero... qué tenacidad!
Eso ya es un arrebato...

ADE. Dudas que tengo razon?
Pues bueno, ponte en mi caso,
si á mi edad y con mi cara...
CON. Eh! yo no era un mamarracho
de jóven. (*interrumpiéndola.*)
ADE. Y quién lo dice?
CON. Me parecia...
ADE. Al contrario;
yo no puedo decir eso,
cuando tengo tu retrato,
aquel, en que estás de moño,
manga perdida, talle alto...
CON. Las costumbres de aquel tiempo.
ADE. Tambien lo sé: supongamos
que á tí con aquellos humos
de damisela...
CON. (*interrumpiendo.*) Despacio!
Que yo no tenia humos
ni era damisela, estamos?
Todo Madrid me llamaba
Concha la del Comisario
de guerra... y otros habia
(y por cierto los mas guapos)
que me llamaban el sol
de la córte, y el encanto...
ADE. No me interrumpas, mamá...
CON. Y sabe que más de cuatro
tuvieron por mí percances
y se hirieron y mataron...
Mira, tenia yo un novio
guardia de Corps, tan bizarro
que no era tanto salir
como enganchar... y un avaro
descendiente de judíos
raquítico, octogenario,
me ofreció sus pingües rentas
pelo á pelo con mi mano;
lo supo el guardia de Corps,
le buscó, y hallóle al cabo,
dándole tal ensalada
de mandobles, sin reparo,
que al empezar la tarea,
el viejo murió, y...
ADE. (*interrumpiendo.*) Veamos.
Eso es cierto?
CON. Qué si es cierto?
ADE. Pues bien: ya estás en mi caso.
Te inclinaste al militar?
No es así, mamá?
CON. Pues claro!
ADE. Y yo que soy buena hija,
tus instintos parodiando,
dejo al viejo, tomo al jóven,
y con el jóven me caso.
Al fin... tiene porvenir...
CON. (Eso si: se llama Cárlos
y ese es nombre que en España
tropieza siempre con algo.)
ADE. Su figura...
CON. Un petimetre.
ADE. Y su carrera...
CON. Un soldado.
Como quien dice, miseria...
ADE. Mamá, mamá, que me enfado. (*Tirando el bastidor.*)
CON. Pues yo tambien, señorita,
y prefiero á don Bernardo.
ADE. Habrá lucha.
CON. Y á mí, qué?
Ya sé que tienes al lado
á tu papá, y no me arredro.
Entiendes? No me acobardo,
porque aquí yo soy el todo.
Y en diciendo: *ordeno y mando*,
tú, tu papá, don Carlitos,
y el de arriba y el de abajo,
todos sois mis subalternos
y con mi empeño me salgo.
Quieres casarte con ese
que es mas pobre que los galgos,
y dejas á un viejo rico,
por un pollo almibarado?
Pues no lo consentiré.
ADE. Que te alteras demasiado,
y te vá á dar el histérico. (*con burla.*)
CON. Ah! es hoy veintinueve? Claro.
Y no me falta estos dias. (*con nuevo ardor; transicion rápida.*)
Pero aunque me dé; en un rato
de cólera, le despido,
le provoco, le maltrato,
llamo al viejo, le presento,
junto el suyo con tu brazo,
y... *pian, pianito,* á la iglesia,
la bendicion, y acabamos.
Yo soy general en jefe
del distrito de mi mando,
y atendiendo con rigor
á estos graves desacatos,
promulgo la ley marcial
y en alarma me declaro,
los grupos de dos personas
en adelante...
ADE. Veamos. (*levantándose.*)
CON. Serán disueltos...
ADE. Con armas?
CON. No señora, á silletazos;
y los gritos subversivos
serán, en fin castigados
con arreglo á la ordenanza
moderada, la del párrafo
de «Antes yo, despues yo,
y siempre yo... (*dando un golpe con la silla.*)
El cañonazo! (*desaparece por la lateral.*)

ESCENA II.

ADELA, *sola.*

ADE. (*acercándose al proscenio.*)
Conque es decir! que mi boda
con don Bernardo es un hecho,
por mas que guarde en mi pecho
amor hácia otro galan?
Con que es decir que me espera
esa bárbara coyunda,
y quieren que se confunda
mi esperanza con su afan?
En el tronco carcomido
de ese robusto alcornoque...
anhelan que yo coloque
mis esperanzas de amor!
¡Cómo enlazar á sus ramas
este conjunto gracioso,
y al árbol seco y añoso
juntar la naciente flor?
¿No se hundirian las naves
y las bóvedas del templo,

para fatídico ejemplo
de toda la humanidad?
Mas ay! que todos escuchan
mis cuitas sin conmoverse,
y no hay quien quiera ponerse
junto al cráter de un volcan! (*se queda abatida junto á la butaca.*)

ESCENA III.

ADELA, JOSÉ. — *Una voz.*

JOSE. (*fuera.*) Dónde está la señorita?
VOZ. (*id.*) En el gabinete está.
ADE. Gracias á Dios, mi papá!
JOSE. (*entrando.*) Buenos dias, Adelita! (*dejando el sombrero y poniéndose la bata y el gorro.*)
Ajá! He tardado en venir
obedeciendo á tu encargo?
Son las nueve.
ADE. Sin embargo...
quién te ha mandado salir?
JOSE. Soy patriota, y me reclama
el país en su provecho...
ADE. Y qué has hecho?
JOSE. Que qué hecho? (*con sigilo.*)
He cogido una proclama.
ADE. Conque hay todo eso?
JOSE. Hija mia!
Lo que es ahora, es formal,
desde que la ley marcial
se promulgó el otro dia...
Yo que siempre me he tenido
por político discreto
dije para mi coleto...
esto se dá por perdido.
ADE. Y quiere decir que España
sigue en guerra, no es así?
Tambien yo lo he visto aquí,
y por eso no me extraña.
(Acierta si eres sagaz.)
JOSE. Has estado afortunada,
porque nunca se vé nada
en la calle de la Paz;
mas... algun misterio encierra
tu frase...
ADE. Toma! No es guasa!
Quiero decir, que esta casa
tambien se declara en guerra.
Quién es el que manda?
JOSE. ¡Quién...
Concha manda.
ADE. Qué embolismo!
En casa pasa lo mismo,
pues manda Concha tambien!
JOSE. Concha! Concha! Bah! bah, bah!
Entonces lo entiende un cesto.
Concha, y aquí? Pues apuesto
á que ha sido tu mamá.
ADE. Qué talento! (*con sorna.*)
JOSE. Pero aguardo
esa cuestion aclarada....
ADE. Creo que está enamorada
y chocha por don Bernardo.
JOSE. Hija mia! Por los cielos
la noticia me acalora...!
¡Acaba, que me devora
la serpiente de los celos!
Conque... á la vejez viruelas?
y con un ente podrido!
ADE. Queire hacerle mi marido,
y ya vés....
JOSE. Ay! me consuelas!
Yo te aseguro que no....
Pero eso me hace creer
que hay otro amorcillo; á ver!
Cuenta, cuenta, niña.
ADE. (*con temor.*) Yo!
JOSE. Sí, mujer, no te dé agovio.
ADE. Eso no prueba...
JOSE. Por Eva;
esa negativa prueba
que tú tienes otro novio!
ADE. Cierto, papá, yo no guardo
secretos....
JOSE. No?.... Qué belenes!
Pues bueno, si no le tienes
cásate con don Bernardo.
Que ya en materia de amor
son los ricos los primeros.
ADE. Pero papá!....
JOSE. Y los banqueros
se explican siempre mejor.
Y sin que yo te coarte
lo que tu derecho exige,
quiero saber....
ADE. (*angustiada.*) Ay!
JOSE. Elige
entre cantar ó casarte!
ADE. Eres muy cruel!
JOSE. Comienza.
que no lo creo yo así... (*dulzura.*)
ADE. Conque...quieres que hable?
JOSE. (*Alegre. Pequeña pausa.*) Sí.
ADE. Pero...si me dá vergüenza!
Te juro....
JOSE. Si tu insegura
voz te pone en el apuro....
ADE. Papá!
JOSE. Conque dí....
ADE. Te juro....
JOSE. Insistes en ser perjura?
Cuando se trata de mí,
ten presente quién soy yo.
ADE. Pero...si digo que no.
JOSE. Pues yo te digo que sí.
(*Tomándola una mano con dulzura.*)
Y aun me atreviera á acertar,
pues con mi anhelo batallas....
Es paisano?—Sí?—Eh?—No?—callas?
Entonces es militar.
Militar! Vamos, mujer;
y qué grado? Subteniente?
Hola! Te ries? Teniente?
Dí en el clavo, sigue.... á ver.
Conque es de caballería?
Ea, qué dices? Sepamos!
Tampoco? Luego quedamos
en que lo es de infantería.
Y... dí...si no te querellas,
miraste las distinciones?
Sí? Qué viste? Dos galones?
No es verdad?
ADE. (*Con timidez.*) Y dos estrellas!
JOSE. Gracias á Dios que las veo.
El júbilo me trastorna...
ADE. Tu impaciencia me abochorna.
JOSE. Bien; supongo que no es feo...
Le está el uniforme bien?

ADE. Sin una arruga.
JOSE. Admirable!
Tiene garbo?
ADE. Arrastra el sable.
JOSE. Será rollizo?
ADE. Tambien.
JOSE. Y te miró?
ADE. Tenazmente.
JOSE. Tendrá mirada fogosa?
ADE. Es militar.
JOSE. Otra cosa.
Qué paga tiene un teniente?
ADE. No entiendo el escalafon.
JOSE. No entiendes! Quién lo diria!
Y dónde está?
ADE. (*triste.*) Á Andalucía....
se fué con su batallon....
JOSE. Pues nada: yo te agradezco
esa oportuna obediencia,
y á ver si con mi influencia....
ADE. Me la ofreces?
JOSE. Te la ofrezco.
ADE. Ah! Qué bueno eres, papá!
JOSE. Hombre! Pues no lo sabia.
ADE. Cómo... qué?
JOSE. Nada; decia
que me asustó tu mamá.
Ella que en nada declina
pudiera muy bien plantarme...
Se ha empeñado en dominarme,
y está visto, me domina.
Tanto temo sus enojos,
que nunca la contrarié,
y el mundo asegura que
soy un madero con ojos.
Yo trabajo con afan
para ganar el sustento,
Sudo tinta, me reviento,
y... ni las gracias me dan,
No estraño que recuerde,
en tan mala posicion,
la hermandad de San Simplon
«El que mas pone, mas pierde.»
Por eso ya me echo fuera,
y olvidando ese papel,
seré á mi promesa fiel
salga el sol por donde quiera.
ADE. Ahora estás muy valiente
porque no te oye mamá.
JOSE. Que me oiga, lo mismo dá!
Que venga! Que se presente!
(*Aparece Concha por la puerta lateral.*)

ESCENA IV.

Dichos. CONCHA; CARLOS *luego.*

CON. En nombrando al rey de Roma
dice el proverbio que asoma.
JOSE. (Nos aplastó.)
ADE. (Adios Madrid!)
CON. Conque provocas la lid?
JOSE. No, Conchita...era una broma...
ADE. (Por Dios, papá) (*á José.*)
JOSE. (*á Adela.*) (Esta nos lia...)
y es preciso que acometa...
Alla voy!..)
ADE. (Con energía!)
JOSE. Oiga usté señora mia!...
(*ap.*) (Aquí te quiero, escopeta...)
(*en alta voz.*) Siempre he caido debajo
soportando mi trabajo;
con mansa y oculta grima...
CON. Y á mí, que?
JOSE. Que me rebajo
y quiero quedar encima:
como marido que soy
el mando me pertenece,
y á posesionarme voy.
Quiero ser hombre....desde hoy.
(*á Adela.*) Muchacha, qué te parece?
ADE. (Bravo! Sigue!)
JOSE. (Seguiré!...)
CON. No me sofoques, José,
ni á mis privilegios toques.
Nunca lo consentiré.
José... que no me sofoques!
JOSE. Eso es un anacronismo,
un error, un barbarismo.
CON. Pepe! (*irritada.*)
ADE. (Bravo.)
JOSE. En adelante
seré el único imperante,
como manda el catecismo.
Y de buena ó mala gana
se hará aqui lo que yo quiera,
sin poner escusa vana,
como el recluta que espera
el toque de la diana.
Esto es una tropa, igual:
manda al soldado el sargento,
al sargento el oficial...
y... yo soy el general
de todo este regimiento!
CON. Pepe, que estoy sofocada!
JOSE. Abrásate, y zafarrancho,
que desde hoy estás nombrada
cabo furriel, y brigada
para componer el rancho.
CON. Qué lenguaje de cuartel!
JOSE. Bien acostumbrado á él
me tienes la vida entera....
CON. Soy hija de un coronel!..
JOSE. De la ciudad de Antequera.
CON. Mira, Pepe, que me irrito,
que me incomodo, que grito.
ADE. (Papá, ya basta de jaque.)
CON. Brrrr (*desmayándose en brazos de José.*).
JOSE. (*Alarmado.*) Venga el pomito.
ADE. Pero qué es eso?
JOSE. El ataque.
Y dónde la tiraré?
ADE Sí hoy es el dia, Papá!
JOS. Pues te juro por mi fé
que no lo sabia...
ADE. Y qué?
Pronto se la pasará
(*José la lleva por la lateral, al decir estos versos.*)
JOSE. Que me aprieta demasiado.
(*Marcando mucho las palabras.*)
ADE. Pues á su cama al instante.
(*La meten y vuelven á salir, mientras aparece Carlos en el dintel del foro.*)
JOSE. Que Babel!
ADE. Bah! no hay cuidado...
Ya respira, hemos triunfado...
CAR. Se puede entrar? (*entrando.*)
JOSE. (*volviéndose.*) Adelante.
CAR. Adela, ya estoy aquí;

mas si por cualquier pretesto
no te acuerdas ya de mí
diré, muriendo por tí,
Ay amor cómo me has puesto!

ESCENA V.

Dichos

Á la órden... (*saludando.*)
ADE. (*con fuego.*) Cárlos mio.
JOSE. Muchacha!
ADE. Mi amante fiel!
JOSE. Pues anda, vete con él...
CAR. Caballero...este desvío
es la expansion: que no hay calma
cuando el alma está ante todo...
JOSE. Y abrazarse así, es el modo
de dar expansion al alma?
CAR. Cuando el amor es vehemente
es oportuna merced.
JOSE. Pues expansiónese usted
con la vecina de enfrente!
ADE. Papá! Abultas mis niñadas,
tú no me quieres...
JOSE. Despacio
que pueden ser el prefacio
de cosas mas abultadas.
Comprendo bien la alegría
de vuestra tierna pasion;
pero eso de la expansion
no me hace gracia, hija mia;
que cuando á un amante fiel
esa impaciencia embriaga,
es mas prudente que lo haga
con un mozo de cordel.
CAR. Perdóneme usted si osado
mi amor así demostré...
ADE. Ay Papá! perdóname
tambien á mí, si he pecado.
JOSE. Pues amnistía, y al cuento,
que el resolver es urgente...
(Mira, dile que se siente...)
ADE. Carlos....
CAR. Qué?
ADE. Busca un asiento.
CAR. Con júbilo oxtraordinario
tengo mi empresa acabada.
JOSE. Viene usted como pedrada
en ojo de boticario.
ADE. Y no tendrás que volver
á Andalucía?
CAR. Ya no;
que la lucha se acabó,
y hemos sabido vencer.
JOSÉ. Hombre, yo le diré á usté!
Está uno tan escamado,
que, como el gato escaldado...
CAR. Me han dicho que ascenderé. (*á Adela.*)
JOSE. Si señor, tambien yo creo
que tendré empleo; es formal...
porque no soy liberal
solo por tener empleo.
Y aunque este gobierno endulce
mi escasez... lo aceptaré,
porque....
CAR. Comprendo; porque
á nadie le amarga un dulce.
JOSE. No señor: fuera egoismo
poco ó nada liberal....
Tomaré un puesto oficial
por razon de patriotismo.
CAR. Será usted gobernador...
JOSE. Hombre! me parece poco:
tendré, sino me equivoco,
un destinito mejor.
Por patriotismo s'quiera
deben hacerme algo más....
ADE. Tú dices que ascenderás? (*á Carlos.*)
JOSE. Con fundamento lo espera.
CAR. Vaya un modo de juzgar!)
ADE. (*ap.*) (Su venida me consuela!..)
JOSE. Mira: déjanos, Adela.
porque tenemos qué hablar.
ADE. Adios... (*á Carlos.*)
CAR. Adios... (que hermosura! (*se levanta.*)
(Voy á dar el paso grave!)
ADE. (Ojalá mi mal acabe
con la curacion del cura!) (*váse por la lateral.*)

ESCENA VI.

JOSÉ, CARLOS, ADELA *luego.*

(*Pausa.*)

JOSE. Siéntate, cachorro mio.
CAR. (Ya me apeó el tratamiento!)
Con su permiso...
JOSE. Lo siento,
pero me has armado un lio!...
CAR. Y me llevaré petardo?
JOSE. Ese es futuro imperfecto.
CAR. Juzgue usted por el aspecto
que presente don Bernardo...
No conozco á ese gruñon
pero será repugnante.
JOSE. En metálico contante
viene á tener un millon.
CAR. Eso no me contraría,
JOSE. Ay Carlitos!...
CAR. Ya se vé.
¿Cómo no compara usté
su figura con la mia?
JOSE. Ya veo tu galanura
que no es de la duda el punto.
CAR. Entonces...
JOSE. Pero pregunto;
se come con la figura?
CAR. Ah! no! vencerme un banquero
sin temer la furia mia?
JOSE. Hijo, qué quieres? Hoy dia
todo lo vence el dinero.
CAR. Conque es decir que deliro? (*levantándose.*)
JOSE. Si nada esperas de mí...
CAR. Todo: y si no fuera así
me hubiera pegado un tiro.
JOSE. Carlitos! Sé hombre formal
(*ap.*) Más muerte que la que quieres!
CAR. Oh! morir entre placeres...
ese es mi bello ideal.
Discurramos por salir
de este apuro con presteza.
JOSE. Hazlo tú; buena cabeza
tengo para discurrir... (*pausa. Carlos meditando José paseando la escena.*)
Qué sacas despues de un rato
con la frente así arrugada?
CAR. Que me vence, nada... nada...
No hay mas remedio, me mato. (*sacando un revolver.*)
JOSE. Y con que serenidad

lo dice! Voy á dar voces!
Matarte, pues no conoces
que pierdes la antigüedad?
Ni lo pienses: á vivir!
Suicidarse? Quiá, no,
el que nacer te mandó
ya te mandará morir.
Ya que ese fin demagógico
anhelas por tus reveses,
aguárdate nueve meses
que eso será lo más lógico.

CAR. Sufrir tanto! No declino,
me estorba la vida: adios!

JOSE. (*sujetándole.*) Pues bueno, rebaja dos,
por si eres siete-mesino.
Vaya! Olvida tu rareza
y no seas tan endeble. .. (*viendo el rewolver.*)
pero guárdate ese mueble
que se me vá la cabeza.

CAR. Haré lo que á usted le cuadre.
y guardo el arma en seguida.
Ah! le debo á usted la vida. (*le abraza; José le rechaza.*)

JOSE. Pues dime, quién fué tu madre?

CAR. Nacer yo, y ella espirar...

JOSE. La mataste tú?

CAR. Se entiende!
Qué?

JOSE. Nada, no me sorprende
todo eso es muy militar.
No es extraño que muriera
ni al decírmelo me alarmas
ese es un hecho de armas
lo mismo que otro cualquiera.

CAR. Cielos! me sale al camino
una buena idea. ..

JOSE. Cuál?. ..

CAR. Batirme con mi rival. ..
usted será mi padrino.

JOSE. Yo! Cómo quieres que ejerza
esa funcion? No comprendes?
Qué instintos! Hombre desciendes
de algun médico? A la fuerza!

CAR. Yo tengo honor, si señor!

JOSE. Y yo... (no caigo en la red.)
pero...

CAR. Nada, acepte usted!

JOSE. Entonces no tengo honor.

CAR. Caballero, muchas gracias!

JOSE. No hay de que. Verme en quimera!
Si yo tu padrino fuera...
podia haber dos desgracias,
y dos cuando menos: justo!

CAR. No lo comprendo...

JOSE. Qué no?
Uno el que perdiera... y yo
que moriria del susto.
Conque no te acuerdes ya
de morir por un pazguato...
Me darías un mal rato.
porque al fin soy tu papá...

CAR. Ilusiones!

JOSE. No por cierto.
Ya sabes que estás en puerta. (*Adela aparece en la lateral.*)

ADE. Ay! Mamá no se despierta! (*José se sobresalta y se dirige á la lateral.*)

JOSE. Caramba, si se habrá muerto! (*entran todos por la lateral. Aparece Bernardo por el foro.*)

ESCENA VII.

DON BERNARDO, *solo.*

BER. Buenos dias, don José... !
Ya me ha dicho la criada...
Pero, qué veo? No hay nadie!
En qué piensa esa muchacha?
Mucho mejor, así puedo
saborear á mis anchas
el triunfo del matrimonio
que con Adela me aguarda.
Ah! Yo me rejuvenezco;
creo tener menos canas;
mas achatados los callos;
mas ligereza y mas gracia.
En un dia, á los sesenta,
dos meses y tres semanas,
se me pone entre las cejas
pretender á doña Bárbara,
y como si fuera un pollo
la escribo amorosa carta.
«Señora: decia en ella:
perdóneme usted la audacia.
Mas quisiera *cotizar*
sus *haberes*; si le agrada,
ponga el *descuento* que quiera,
que el papel *corre* con *baja*;
si su corazon está
abierto para *sulasta*,
hágame usted un *empréstito*,
hoy que tantos se *contratan*,
endosaré buena *prima*
de *acciones hipotecarias*.
El *negocio* es lucrativo,
pues de mi pecho en la *caja*,
la *deposito* los *réditos*
y *jugaremos* al *alza*.
Soy de usted su fiel consócio
Bernardo de *Cuentas largas*:
residencia del que expone
la calle de la Aduana,
á las espaldas de Hacienda,
número doce, su casa.»
Doña Bárbara no hadicho
que sí ni que no, y aplaza
la respuesta concluyente
para hoy; conque, si cuaja,
mejor, me caso con ella,
porque además de su estampa,
y el decirlo me entusiasma,
ha cumplido los cuarenta.
Casi mi edad! y me encanta.
Santa Bárbara me escuche,
y dé la mano de Bárbara! (*se oyen pasos.*)
Viene gente! Será Adela,
con su familia?... si; en guardia,
por si aquella dice nones
siga con esta la instancia. (*aparecen por la lateral Concha, José, Adela y Cárlos por este órden que se citan.*)

ESCENA VIII.

Dicho, CONCHA, ADELA, D. JOSÉ *y* CARLOS.

CON. Tanto bueno por aquí!
(*á D. Bernardo.*) Don. Bernardo!

BER. La muchacha
me dijo: pase usté ahí...

CAR. (Es ese el otro?) (*á José.*)
JOSE. (*á Carlos.*) (Este, si:
qué te parece su facha?)
CAR. (Un poco anti-liberal.)
JOSE. (Es un neo fulminante.)
ADE. (Papá! Qué miedo!)
BER. (*á Concha en la izq.*) (Qué tal?)
CON. Promulgué la ley marcial:
ese es el otro aspirante. (*señalando á Carlos.*)
BER. Preséntenme usted á él,
doña Concha, que soy fiel
á mi buena educacion.)
CON. (Tiene usted mucha razon...
voy á empezar mi papel.)
BER. (Nada de frases amargas
que esas cosas me dán grima.) (*Concha toma la mano de Bernardo y le presenta.*)
CON. Don Bernardo Cuentas-largas.
(*José toma la mano de Cárlos y le presenta tambien.*)
JOSE. Don Carlos Fuego y Descargas,
primer maestro de esgrima.
BER. (Es matachin de renombre
por lo que indica su nombre.) (*asustado.*)
CON. (Se está usted amilanando?...)
BER. Si, por lo visto es ese hombre
una batería andando!
CAR. Si la marcha que yo sigo
agrada á este caballero...
BER. Segun... que marcha?
CAR. Pues... Digo,
que se bata usted conmigo.
BER. Dónde he dejado el sombrero? (*Repentino.*)
JOSE. Carlitos está en razon,
y esa dilucidacion
es honrosa...
BER. (*con enojo.*) De cuartel.
JOSE. Conque no halla aceptacion?
BER. No: bátase usted con él.
Y si gusta, otro artificio.
JOSE. (Qué pensará este avestruz!)
BER. Nadie se revuelva el juicio,
cada cual sabe su oficio,
yo la juego á cara ó cruz.
Yo todo lo zanjaré. (*á Adela.*)
ADE. De qué te vales?
CAR. De qué?
Ya que no hay otro remedio,
elije y atúrdele.
JOSE. Muy bien dicho: ponte en medio.
CON. Ay! nos vamos á arruinar.
BER. (Aquí es menester echar
el resto!..)
CAR. (*á José.*) (Qué mentecato;
si pierdo el voto, le mato.)
JOSE. (Que hombre mas particular.)
ADE. (Y yo á cuál elegiré?
En tan crítica ocasion
sabe Dios como saldré,
y qué es lo que escojeré,
si estómago ó corazon.)
JOSE. (*á Bernardo.*) Esponga usted sus razones
sin obstáculo ninguno....
BER.... Yo tengo algunos millones,
son todas las condiciones
que como novio reuno.
CAR. Pues yo, pobre militar,
no me puedo nivelar
en materia de interés...
Desde hoy empiezo á cobrar
cincuenta duros al més.
De cuatro lances de honor
he salido vencedor,
y aunque esté mal, si me alabo,
me creen su alumno mejor
Monsieur de Brutin y el Zuavo.
Estas son, pues, don Bernardo, (*Con calma.*)
las condiciones que encuentro
para darle á usted petardo,
y algunas otras que guardo
de botones para dentro.
CON. Yo rechazo; vaya un trepe!
ese voto, y desde hoy mismo...
JOSE. Tu te espones á un julepe...
anda á la cocina. (*á Concha.*)
CON. Pepe!
que vá á haber un cataclismo!
(*Cuidado los actores.*)
CAR. Adela, pronuncia al fin
el fallo, yo te lo ruego.
BER. Adela... flor...querubin!
JOSE. Desprécia Adela á ese ruin.
CON. Adela, que amor es ciego!
CAR. Yo de amor y de poesía
te llenaré el corazon
BER. Yo el estómago hija mia
de dulces y malvasia,
trufados y champignon.
CAR. Yo te ofrezco un porvenir.
BER. Yo te ofrezco un por-comer.
(*Sacando una abultada cartera.*)
Esto puedes adquirir,
y cuanto quieras pedir
con ello satisfacer.
CAR. Yo á donde canta el jilguero,
de armonías mensajero,
te llevaré con mi amor...
BER. Yo á mis arcas, con dinero
que cantan mucho mejor.
CAR. Vén!..
BER. Acude!
CAR. Yo te adoro.
BER. Con mi cartera te aguardo.
CAR. Aqui tengo mi tesoro.
(*Señalando al corazon.*)
BER. Aqui el mio. (*señalando el estómago.*)
CAR. (*Con arrebato.*) Pasion!
BER. (*Id.*) Oro!
JOSE. (No vayas con don Bernardo!)
CAR. Decídete, mi paloma.
BER. No sospeches que esto es broma;
diez mil duros darte ansío.
CAR. Mira, mira!
BER. Toma! toma!
ADE. Al corazon! Carlos mio!
(*Yendo á los brazos de Carlos.*)

ESCENA IX.

Dichos y un CRIADO *luego.*

JOSE. Asi me gusta Adelita
que me obedezcas.
CAR. (*con fuego.*) Bien mio!
JOSE. Pues señor, cante usté el trágala,
don Bernardo, que he vencido.
BER. No me quedaré soltero
ni á ese militar envidio...
JOSE. Pero quién se ha de casar
con usté por Jesu-Cristo!

Como no le quiera alguna
de las fieras del Retiro.
CON. Como, quiere usted á otra?
BER. Si señora.... la codicio...
CON. Ay! me va á dar el ataque, (*en los brazos de Bernardo.*)
JOSE. Si?.. Vuelvo...
CON. Vaya un marido
que se deja á su mujer
con amago repentino,
entre las astas del toro!
BER. Zape! (*soltando á Concha.*)
JOSE. Muy bien!
CRIA. (*Fuera.*) Hay permiso?

ESCENA X.

Dichos, y un CRIADO.

JOSE. Adelante...
BER. (Su criado!)
JOSE. Y qué es lo que usté desea? (*Al Criado.*)
CRIA. Traigo esta carta ..
BER. (Una carta!)
CRIA. De Doña Bárbara Peña.
Doña Bárbara me ha dicho
que hácia la bolsa me fuera,
y no siendo hora de bolsa
Doña Bárbara desea,
que sin hablar á quien busco
hácia casa no me vuelva.
Doña Bárbara...
JOSE. (*Le interrumpe.*) ¡Amiguito,
aunque imprudente parezca...
se llama usté tambien bárbaro.
CRIA. No señor...
JOSE. Quién lo creyera!
BER. Este muchacho es ayuda
de cámara; y sirve á esa
señora á quien yo conozco.
CRIA. Justito! Aquí estan las señas.
(*Sacando un papel.*)
Dice: cara regular,
ojos garzos, barba negra,
elegante, bien formado,
de treinta y ocho á cuarenta
BER. Soy el mismo que usté busca.
(*Con orgullo.*)
CON. Es mentira. (*con ímpetu.*)
JOSE. (Qué culebra.
debe ser esa mujer.)
CRIA. Pues reciba usté la esquela.
(*Bernardo la toma y lee.*)
BER. Mi querido don Bernardo,
véngase usté con urgencia.
(*Cárlos presta atencion sorprendido.*)
Y cuando quiera nos vamos,
derechitos á la iglesia.
Esta carta me la escribe
un huésped que de Alcolea
ha venido.
CAR. Calla! Calla!
Mi patrona.
BER. Y que lo sea!
Es una señora.
CAR. Mucho!
Es boda de conveniencia:
en primer lugar, llorosa,
y con unas cuantas pecas...
No debe usté tener miedo
á los que ponen á prueba
fruto de cercado ajeno...
Lo que por cierto, en Adela,
seria mas peligroso.
ADE. Acaso yo!...
CAR. Tu belleza
seria el móvil que á muchos
escitase con frecuencia.
BER. Es verdad que yo la haria
desventurada!
JOSE. A la fuerza,
CAR. Ea, vamos á la boda
de don Bernardo, y de vuelta
prepararemos las cosas
para invitarle á la nuestra.
CON. Vamos!
JOSE. Vamos!
BER. Pues en marcha...
ADE. Un momento de paciencia;
y aquí? (*señala al público.*)
JOSE. Es verdad.
CON. Que hable Cárlos.
CAR. Yo señora,! que hable Adela.
(*Adela viene á proscenio.*)
Dicen que cuando un autor
pone el fin á una comedia
pensando en lo que le aguarda
palidece, suda y tiembla.
Y así debe suceder;
porque ni el que tiene suegra,
ni el que juega todo á un náipe,
ni el que con amores sueña,
ni el que fuma del estanco
ni el que padece viruelas,
están como está un autor
cuando se le representan
obras, que tienen defectos,
y á un buen público se entregan.
Atendiendo á estas razones,
señores. ...el autor ruega,
que pida aquí una palmada
para repartirla á medias.

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.
—
1871.